

siempre desde un admirado iberismo, no político ni geográfico sino fraterno, en el modo de ser de los personajes más representativos que le eran inmensamente caros: los Pereira de Sampaio, Joaquim Teixeira, Abilio Guerra Junqueiro, Camilo Castelo Branco, el Doctor Leranjeira...

T. VIÑAS

Cejas, J.-M., *Álvaro del Portillo. Al servicio de la Iglesia*, San Pablo, Madrid 2014, 159 pp., 21 × 13,5 cm.

Saber que José Miguel Cejas es doctor en Ciencias de la Información y escritor, y que entre sus escritos figuraban varios libros de relatos y de ensayo, así como también numerosas biografías, nos garantizaba que la obra que ahora presentamos nos iba a proporcionar momentos de gozosa lectura. Y, efectivamente, al terminar el último de los breves capítulos que hace el número 25 y lleva por título «un amigo en el cielo», mis esperanzas han sido plenamente colmadas.

El autor ha sabido trenzar magistralmente un relato biográfico del Beato Álvaro del Portillo a base de testimonios interesantísimos de testigos que lo conocieron muy bien. Un relato que va desde la infancia hasta su muerte en 1994. Entre todos esos testimonios yo me quedaría, sobre todo, con lo que dijeron de él san Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei, y el Papa Juan Pablo II. Éste había afirmado de él, tras su muerte: «Fue un ejemplo de fortaleza, de confianza en la providencia divina y de fidelidad a la Sede de Pedro».

Subraya J.-M. Cejas que Don Álvaro del Portillo tuvo el coraje de abandonar su profesión como ingeniero de caminos, al convencerse de que el Señor le llamaba al sacerdocio a través de la palabra y la vida del fundador del Opus Dei. Ordenado en 1944, bien se puede decir que se transformó en su mano derecha, para terminar siendo su primer sucesor en el gobierno de la Obra en 1975.

En 1982 Juan Pablo II erige el Opus Dei en prelatura personal, confirmando la ordenación episcopal a Don Álvaro. Lo que sí hay que decir es que, antes y después de su elevación episcopal, fue un incansable apóstol que, llevado por su amor a la Iglesia y a pesar de que su salud era un tanto débil, no paró en sus numerosos viajes a los más diversos países con el fin de llevar la llama misionera de la Obra; y si ésta hoy está presente en casi todos los países del mundo se lo debe a Don Álvaro del Portillo.

Su beatificación el día 27 de septiembre de 2014 en Madrid ha sido el capítulo final, con el que la Iglesia ha querido proclamar la ejemplaridad de una vida entregada a su servicio. Nos lo cuenta el autor en el capítulo 25, tras el cual siguen catorce páginas cronológicas con las fechas más relacionadas con el nuevo Beato.

T. VIÑAS